



Revisión

Aproximación a los principales referentes teóricos de la educación en valores en los procesos universitarios.

Approach to the main theoretical referents of education in values in the university processes.

MSc. Edisbel Suárez Arévalo. Departamento de Historia y Marxismo Leninismo. Profesor Asistente. Universidad de Granma. Cuba. [esuareza@udg.co.cu] 

MSc. Adis María Gamboa Domínguez. Metodóloga. Departamento de Secundaria Básica. Dirección Municipal de Educación Guisa. Cuba. [adismaria@gu.gr.rimed.cu].

Dr. C. Elsa Milene Borrero Chacón. Jefe de Departamento de Historia y Marxismo Leninismo. Profesora Asistente. Universidad de Granma. Cuba. [eborreroch@udg.co.cu] 

Recibido: 2/05/2020 | **Aceptado:** 10/09/2020

Resumen

Este artículo constituye una aproximación a los principales referentes teóricos del proceso de educación en valores en el nivel superior, entre ellos: los filosóficos, los psicológicos, los pedagógicos y los didácticos. La educación en valores debe ser abordada teniendo en cuenta su carácter de sistema, sin desconocer esta premisa el trabajo enfatiza en algunos aspectos fundamentales del valor solidaridad. La importancia del artículo radica en la visión que se ofrece de un tema complejo y de máxima prioridad: la formación integral de las nuevas generaciones en la sociedad cubana actual.

Palabras claves: valores; valoración; educación; solidaridad.

Abstract

This article constitutes an approach to the main theoretical referents of the education process in values in high school, among them: the philosophical, the psychological, the pedagogic, and the didactic ones. The education in values should be approached keeping in mind its system character, without ignoring this premise, the work emphasizes in some fundamental aspects of the value solidarity. The importance of the article falls on the vision that it offers about a complex topic and of maximum priority: the integral formation of the new generations in the current Cuban Society.

Key words: value; valuation; education; solidarity.

Introducción

Cuba de forma general y el sector educacional de manera particular se encuentran en uno de los momentos más trascendentales de su historia, debido al constante proceso de transformaciones que enfrentan. El mérito es mayor si tal obra se lleva a cabo en un país bloqueado, pobre en recursos materiales y financieros, que forma parte de un mundo globalizado, dominado por las tendencias neoliberales y el afán de una potencia que se aferra a ejercer su hegemonía y en decidir sobre el resto de los países, sin que le interesen los métodos ni los medios a utilizar.

Preparar a los estudiantes para que asuman conscientemente el rol de defender la Revolución, se convierte en una necesidad imperiosa teniendo en cuenta la complejidad del contexto actual y los debates que se generan en torno a los valores y su educación.

Motivado por factores externos e internos son evidentes las manifestaciones del deterioro de los valores en una parte de la población. Al respecto el General de Ejército, Castro (2013), expresó: “Hemos percibido con dolor, a lo largo de los más de 20 años de período especial, el acrecentado deterioro de valores morales y cívicos, como la honestidad, la decencia, la vergüenza, el decoro, la honradez y la sensibilidad ante los problemas de los demás”(p.4).

En estas condiciones, el Programa Director para la educación en el sistema de valores de la Revolución cubana, así como la estrategia maestra principal: aplicación creadora del enfoque integral y sostenible para la labor educativa y político-ideológica en las universidades, constituyen instrumentos estratégicos de la labor política e ideológica en la educación de las nuevas generaciones, teniendo en cuenta la complejidad de las cambiantes condiciones del contexto social donde se manifiestan actitudes y comportamientos incompatibles con la moral y los valores de una conciencia revolucionaria.

A pesar de los propósitos para garantizar la formación cada vez más integral de los estudiantes en la educación superior, aun subsisten insuficiencias por resolver, entre ellas: falta de solidez en los conocimientos, originado en los niveles precedentes; las potencialidades que poseen los diferentes contenidos para la educación en valores, particularmente el de la solidaridad, no son empleadas de manera suficiente mediante las clases; los estudiantes comprenden la importancia del proceso de educación en valores para la sociedad, sin que ello constituya un regulador consciente de su actuación desde los diferentes contextos de actuación.

Lo anterior evidencia falta de efectividad en el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje en este nivel educativo, en el cual no se aprovechan todas las potencialidades formativas que posee. El análisis de las insuficiencias contribuyó a comprender la necesidad

de fortalecer la educación en valores en los estudiantes de la educación superior, con énfasis en el valor solidaridad. El papel de las universidades no se reduce a la formación de profesionales instruidos, sino también a ciudadanos educados con actitudes y valores.

En la sociedad cubana se fusionan todas las vías para la formación en valores de la personalidad. Este trabajo tiene como objetivo valorar desde una aproximación los principales referentes teóricos de la educación en valores en los estudiantes universitarios, en el orden filosófico, psicológico, pedagógico y didáctico. La educación en valores debe abordarse de manera integral atendiendo a su carácter de sistema. A pesar de ello el presente trabajo enfatiza en el valor de la solidaridad.

La conciencia nacional cubana es el resultado del desarrollo del pensamiento revolucionario cubano, destacándose en este sentido José Martí, y los aportes del Marxismo Leninismo. Cuba ha sabido forjar su historia a base de extraordinarios sacrificios. Es un deber hacer por el bienestar de todos los seres humanos sin que las fronteras se conviertan en una barrera infranqueable, reflejado en la frase martiana, “Patria es humanidad”.

Desarrollo

El estudio de los valores requiere aproximarse a sus fundamentos teóricos desde lo filosófico, lo psicológico, lo pedagógico y lo didáctico. Además es pertinente prestarle especial atención al valor solidaridad.

Los valores y el lugar que ocupan en la Filosofía es un aspecto muy debatido, visto desde posiciones opuestas. Por un lado, se encuentran los idealistas, tanto objetivos como subjetivos, que consideran a los valores como esencias ubicadas fuera del espacio y el tiempo, existentes desde siempre, mientras que por el otro está el marxismo que le concede especial importancia a la actividad práctico-material como base para la educación del valor en el sujeto y su relación con el objeto.

La tendencia axiológica predominante sienta sus bases en el materialismo dialéctico, la cual considera que valor y valoración (relación de lo objetivo y lo subjetivo, el sujeto y el objeto) se analizan como factores dialécticamente relacionados. De ese modo no hay valor sin valoración, es decir, un valor no tiene existencia ni sentido fuera de la praxis humana. Por otra parte no hay valoración sin valor, ya que la valoración exige la presencia de un objeto, cuyas significaciones serán las condiciones objetivas para que la actividad valorativa se proporcione.

Dentro de la concepción marxista se entiende por valoración, según Fabelo (1989) “(...) el reflejo subjetivo en la conciencia del hombre de la significación que para él poseen los

objetos y fenómenos de la realidad. El valor, por su parte, debe ser entendido como la significación socialmente positiva de estos mismos objetos y fenómenos” (p.19).

La diferencia esencial, entre estos conceptos, consiste en el carácter predominantemente subjetivo de la valoración y la naturaleza esencialmente objetiva del valor. Mientras que la valoración es el resultado de la apreciación diferenciada del sujeto (individual o social) y dependiente de los intereses, necesidades, deseos, aspiraciones, ideales de este; el valor se forma como resultado de la actividad práctica que dota a los objetos de la realidad de una determinada significación social y valor.

La polémica objetivismo–subjetivismo y la apelación a la relación sujeto–objeto desde la concepción marxista, considera que mediante los valores se expresan los intereses, puntos de vista, necesidades y concepciones del sujeto, que en la actividad valorativa propende a la identificación sujeto–objeto; es decir, estos como determinaciones espirituales e ideológicas constituyen expresión concentrada de las relaciones sociales que se establecen.

Los valores son producto del grado de significación que adquieren los objetos en el individuo en el proceso de sus relaciones con ellos. Es, a través, de la práctica que se revela para el hombre el significado de las cosas, es decir, su valor.

Otros autores, Báxter y Mendoza (2007) plantean que tratar los valores como concepto, significa reconocer los significados que adquieren los fenómenos, objetos y procesos de la realidad, no solo para las personas en su individualidad, sino también otros sujetos sociales como: grupos, clases, naciones, dentro de la propia actividad práctica.

Se puede hablar de valores en un doble sentido, por un lado de lo que vale un objeto para satisfacer una necesidad y por el otro, en dependencia de constituir la meta de la vida. Tener valores es ubicar las cosas por orden de importancia.

Los autores del trabajo asumen los postulados emitidos por Báxter y Mendoza (2007) basados en una comprensión dialéctico materialista del problema, sus análisis los realizan desde las perspectivas y exigencias de la sociedad cubana y su anhelo de construir un proyecto social único, en medio de un mundo particularmente complejo,

El valor moral, según Chacón (2002), “(...) expresa la significación social positiva, buena, en contraposición al mal, de un fenómeno (hecho, acto de conducta), en forma de principios, normas o representaciones sobre lo bueno o malo, justo, digno, entre otros que posibilita la valoración, orientación y regulación de la actitud y conducta de los individuos hacia la reafirmación del progreso moral, el crecimiento del humanismo y el perfeccionamiento humano (p.105).

Para una comprensión científica de los valores se pueden plantear entre otros aspectos esenciales los siguientes: los valores están ligados estrechamente al ser humano, no pueden analizarse al margen de la práctica y el conocimiento, valor y valoración son inseparables, todo lo cual sienta sus bases en la actividad práctica, tienen un carácter histórico–concreto; el valor, además de expresar las necesidades cambiantes del hombre, determina la significación social positiva de los fenómenos para la existencia y el desarrollo progresivo de la sociedad.

Sin duda, insertar a cada actividad universitaria la solidaridad como valor, significa que los jóvenes del nivel superior logren identificarse con las necesidades, preocupaciones y potencialidades de los demás, lo cual implica compromiso moral, sentido de humanismo y amor por el prójimo.

El tema de los valores es estudiado por varias disciplinas, entre las que se encuentra la Psicología, realizándose la interpretación de acuerdo a las características de las distintas escuelas, tendencias o corrientes psicológicas.

Se asume el Enfoque Histórico–Cultural de Lev Semionovich Vigotsky (1987), psicólogo ruso que hizo valiosos aportes, y logra ofrecer una concepción más integrada, sistemática y profunda del desarrollo psíquico, apoyándose en una metodología dialéctica–materialista.

En sus teorías concibe la actividad social, bajo la presencia de los adultos, para lograr una adecuada y necesaria orientación; en la contextualización cultural como experiencia histórico–social actuando en y sobre la base de las funciones psíquicas superiores que constituyen los fundamentos del desarrollo moral del niño, que deviene en joven, que se educa y forma.

El plano de las relaciones sociales o plano interpsicológico para Vigotsky, resulta vital en el proceso de aprendizaje de cada individuo pues, a través, de él entra en contacto con la cultura y la experiencia de la humanidad, desde los saberes que se aportan en cada uno de los contextos y que, en última instancia, son el resultado del desarrollo cultural.

El desarrollo moral, desde la perspectiva del Enfoque Histórico–Cultural, se ve como un proceso complejo de movimiento en que el sujeto va conformando una concepción moral interiorizada de manera consciente y que le permite autorregular su conducta. Resaltó la naturaleza social del proceso de interiorización, donde el papel decisivo lo tiene el adulto como mediador de la relación sujeto–objeto. De esta concepción surgió su concepto de Zona de Desarrollo Próximo. Vigotsky (1987).

No es, entonces, una equivocación que en la participación activa de los jóvenes universitarios en los diferentes procesos, los mismos sean guiados por los adultos; ellos

también necesitan de una adecuada orientación en el grupo, tomando en consideración las características individuales de estos que conduzcan al estado psicológico agradable, seguro y consciente de todos sus integrantes.

El espacio del valor está en la individualidad, en tal sentido la educación en valores tiene un carácter personalizado. Tal proceso debe ser interpretado a partir de la relación dialéctica entre los planos interpsicológico e intrapsicológico o de la subjetividad individual.

Resulta en su teoría muy interesante, la concepción acerca de que el desarrollo psíquico tiene un carácter integral y en general opera a partir de la relación social y desde ella se genera la actividad psíquica interna. Se revela en el proceso la unidad de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual donde la personalidad tiene un carácter activo Vigotsky (1987); por ello las relaciones afectivas que establecen los jóvenes universitarios en los diferentes espacios, implica el respeto a la individualidad humana, a las creencias, orientación sexual, puntos de vistas que le permitan intercambiar experiencias, anécdotas, insatisfacciones, recuerdos gratos y no gratos, incertidumbres, dudas; pero de una forma adecuada, que no proceda a la violencia o las faltas de respeto verbal por las diferencias que desde lo interno pueda florecer.

En esta dirección se realizan investigaciones y aportes por parte de destacados psicólogos cubanos. Tal es el ejemplo de González (como se citó en Fabelo (1996), quien al realizar un análisis psicológico de esta problemática, plantea: "(...) Los valores son todos los motivos que se constituyen, se configuran en el proceso de socialización del hombre, o sea, todas las relaciones humanas constituyen potencialmente valores (...)" En todos los sistemas de relación se configuran valores, y son precisamente ellos los que articulan la expresión del hombre en sus distintos espacios de relación.

El trabajo con los jóvenes tiene que diferenciarse del resto de las etapas debido a las exigencias de la edad y la influencia del medio social. En largo y complejo proceso que ha estado influenciado por múltiples factores ya se han conformado los valores, por tanto ahora se trata de sistematizar lo logrado o reeducar si es que se requiere. En esta dirección resulta de una fuerza extraordinaria el ejemplo personal del profesor, aunque este no siempre es tomado como patrón a seguir, más bien sobre él predomina la crítica por parte del estudiante universitario, lo que exige alcanzar una adecuada comunicación.

García, al analizar los valores y su educación, afirma que este proceso de formación, desarrollo y apropiación de los valores, está íntimamente relacionado con el trabajo educativo, independientemente que esté relacionado con otros factores y actores, es decir, le atribuye un carácter multifactorial.

Es evidente el papel que desempeña el proceso docente–educativo en la educación en valores, pues estos no se desarrollan de manera espontánea, sino que dependen en gran medida de las expectativas sociales y los fines de la educación.

Evidentemente existen puntos comunes con otros autores; tal es el caso de la valoración realizada por Chacón (2002), la cual expone también que la formación de valores morales , es un proceso educativo, con un contenido axiológico de determinados hechos, formas de ser, manifestación de sentimientos, actitudes humanas; que a la vez tiene su impacto en la actualidad, en diferentes escenarios y contextos en las relaciones interpersonales, teniendo en cuenta el nivel de desarrollo biológico y psíquico alcanzado.

Concibe la educación en valores como parte inseparable del proceso educativo de la sociedad, por tanto, el individuo no nace con determinados valores, sino que hay que creárselos, teniendo en cuenta la influencia y participación activa de los diferentes factores que deben involucrarse en su constitución.

La educación en valores es abordada reiteradamente por el líder histórico de la Revolución cubana, Castro (2004) el cual expresó al respecto: “(...) Para mí educar es sembrar valores, inculcar y desarrollar sentimientos, transformar a las criaturas que vienen al mundo con imperativos de la naturaleza, muchas veces contradictorios con las virtudes que más apreciamos, como solidaridad, desprendimiento, valentía, fraternidad y otras” (p. 90).

Indiscutiblemente el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz muestra el vínculo que existe entre la educación, las ideas y la educación en valores, y entre estos la solidaridad. Su pensamiento sirve de orientación en este complejo problema, no solo al formular las innumerables interrogantes que se plantea la humanidad hoy, en calidad de retos que impone el nuevo siglo, sino que constituyen un instrumento esencial para el necesario análisis de los caminos a seguir.

En sus concepciones toma como base las mejores tradiciones del pueblo cubano, sus aspiraciones inmediatas y a más largo plazo. Alerta Fidel sobre aquellas influencias negativas que pueden interponerse e incidir en el proceso educativo. Muchas veces se adquieren por los estudiantes cualidades y valores negativos (antivalores) que no tienen nada que ver con la Revolución y que hay que modificar.

En Cuba cada vez con mayor fuerza se plantea el tema de los valores y su educación, fundamentalmente los morales, lo que lleva implícito la solidaridad, convirtiéndose en una tarea priorizada. El proyecto social cubano se ve amenazado por la guerra ideológica impuesta por los gobernantes estadounidenses es por ello que los estímulos morales

constituyen un arma oportuna de reconocimiento y afianzamiento de los valores alcanzados; así lo reconoció el Ché en unos de sus escritos.

La educación en valores requiere la utilización de la persuasión, además de la participación consciente y activa del estudiante en su propia formación, donde la realización de todas las actividades, docentes o de extensionismo universitario, tengan un significado para sí.

Existen varias estrategias de educación en valores, entre las que se encuentra la Técnica Puzzle de Aronson (TPA) de la cual se afirma por Fresno (2017): “La idea central de esta técnica consiste en dividir el grupo-clase en equipos de trabajo, responsabilizando a cada miembro del equipo de una parte diferente de la tarea a realizar, de la que llegará a convertirse en un “experto”. Los estudiantes de los diferentes equipos que tienen asignada la misma parte del tema se juntan para discutirlo en grupos de especialistas” (p.45).

Se comprueba la efectividad de este método en la educación en valores, particularmente el de la solidaridad, ya que es una forma colaborativa de construir el conocimiento donde todos cuentan, similar a armar un rompecabezas, lo que se requiere la ayuda de otro estudiante y cada miembro del grupo contribuye de manera única para alcanzar un objetivo.

Las transformaciones que exige la universidad de hoy abogan que el estudiante no solo sea objeto, sino también sujeto del aprendizaje, convirtiéndose este proceso en dialéctico y bilateral donde el profesor asuma un rol activo al enseñar y aprender y el estudiante adquiera también un rol activo al aprender y enseñar. De esta manera la solidaridad florece, pues se manifiesta el intercambio, la búsqueda para todos; la manera de realizarlo conduce al enriquecimiento humano.

Este trabajo se sustenta en las leyes de la Didáctica. En una de ellas se aborda la relación entre el proceso docente-educativo y el contexto social. La enseñanza y el aprendizaje deben ser contextualizados, ello requiere que se tengan presente las condiciones reales para desarrollar el proceso, las características personales de los participantes, las vivencias de los sujetos, el nivel cultural alcanzado, las clases y grupos sociales a los que responde, la situación internacional en que ocurre, entre otros aspectos.

Otra de las leyes de la Didáctica refiere que la educación se da, a través de la instrucción. Ambos se complementan, pues el proceso de enseñanza-aprendizaje se convierte en el espacio por excelencia para materializar los fines educativos de la sociedad.

Por otro lado, se tienen en cuenta los principios de la Didáctica vistos como un sistema, enfatizándose en los de mayor connotación y en los que más tributan a la problemática que se analiza: el principio de la unidad de lo instructivo, lo educativo y lo desarrollador; el

principio de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo; así como el principio de la unidad de la actividad y la comunicación en función de la personalidad.

Es importante educar los sentimientos y actitudes para enfrentar con éxito la vida. Si se busca en el pensamiento pedagógico cubano pueden encontrarse planteamientos sobre la relación entre la instrucción y la educación. Tal es el caso de Martí, al reflexionar que la instrucción no es efectiva, si no aparejada de la modestia, la sencillez, la unidad de acción.

Para el análisis de la segunda ley de la Didáctica es necesario concebir los componentes del proceso de enseñanza–aprendizaje, los cuales constituyen un sistema.

Entre los componentes se encuentran los objetivos, considerada por muchos como la categoría rectora, expresan los fines, las metas a alcanzar por los educandos en el proceso docente–educativo. En la redacción del objetivo se deben tener en cuenta las habilidades, el contenido y su nivel de asimilación, así como la parte formativa.

El contenido responde al qué enseñar y no es solo conocimiento como plantea la didáctica tradicional, sino que incluye además de los conocimientos, las habilidades, los hábitos, las destrezas, las normas, las actitudes y los valores. El contenido contempla conocimientos, saberes, habilidades, saber hacer y actitudes, saber ser.

Los métodos constituyen la vía de acción, la secuencia de actividades del profesor y de los estudiantes dirigidos a lograr los objetivos. Para seleccionar los métodos resulta imprescindible tener presente las particularidades del contenido y de los estudiantes; estos deben estar encaminados a la formación integral de los estudiantes para que desarrollen un pensamiento reflexivo y crítico. No se deben utilizar métodos y procedimientos de manera aislada.

Los medios dentro del proceso de enseñanza responden a la pregunta de con qué enseñar y se convierten en el soporte material de los métodos. En la situación actual de la educación en Cuba se han revolucionado esos medios lo que no significa que el docente desaproveche otros tradicionales que se consideran necesarios; como lo es la voz del profesor, lo cual implica expresiones conscientes y de valor formativo hacia los jóvenes.

Existen otros componentes básicos del proceso de enseñanza–aprendizaje como son las formas de organización, donde la clase ocupa un lugar privilegiado y también la evaluación. En ambos casos se producen importantes cambios en los últimos tiempos.

El profesor es el máximo responsable de la educación de sus estudiantes y la clase desempeña un papel preponderante para lograrlo. Durante su desarrollo se deben efectuar los ajustes o adecuaciones correspondientes entre los contenidos que se imparten y las

características del grupo hacia el cual se dirigen, la situación social en que viven y el medio familiar.

El valor de la solidaridad

Una cuestión de primer orden se refiere a la necesidad de abordar la educación en valores de manera integral. Es preciso tener presente que en ocasiones resulta muy difícil diferenciar hasta donde llega uno del otro, ya que al darse en interacción constituyen entre sí un sistema de comprensión, explicación y valoración del mundo. No obstante, sin perder de vista esta cuestión se hace necesario abordar algunos elementos cardinales del valor solidaridad.

Para lograr una mejor comprensión de la problemática planteada se requieren analizar algunos conceptos, entre ellos el de internacionalismo proletario que fue proclamado por primera vez por Carlos Marx y Federico Engels en “El Manifiesto del Partido Comunista”, donde pusieron de relieve la comunidad de intereses del proletariado de todos los países. En pocas palabras se realiza una síntesis extraordinaria que sirve de base para todo lo que al respecto se ha dicho con posterioridad. Su esencia quedó resumida en la consigna de: “¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!”

El internacionalismo puede definirse, como la solidaridad con todos los pueblos oprimidos del mundo y la manifestación de sentimientos de amistad entre representaciones de todas las nacionalidades, el interés mutuo por la cultura y la intransigencia con la jactancia y la preponderancia nacional.

Constituye una necesidad que esa solidaridad, ayuda y cooperación debe producirse con todos los pueblos del mundo, incluso los que alcanzan mayor desarrollo, y que en un momento dado pueden enfrentar necesidades que exige la participación multilateral.

La sensibilidad humana, natural, la preocupación real por el otro, es una condición del desarrollo de valores más complejos. Internacionalismo y solidaridad son aspectos que se relacionan de manera directa. Al respecto Castro (2008) afirmó, “Nosotros tenemos el concepto de que el internacionalismo es la esencia mejor del socialismo. Sin internacionalismo, es decir, sin solidaridad entre los pueblos no se puede predicar la solidaridad en el seno del pueblo, la solidaridad entre los individuos (...)” (pp. 308-309).

Si se hace un desglose del concepto se consideran aspectos de vital importancia, entre los que pueden mencionarse: la ayuda solidaria entre compañeros y demás personas que conviven o permanecen cerca por las más disímiles razones; debe destacarse la solidaridad con las causas justas, la disposición a colaborar con otros pueblos del mundo, entre otros.

Otra reflexión de la investigadora Chacón (2002), es compartida y asumida por los autores del artículo, concibe que el valor de la solidaridad humana es expresión máxima de las

relaciones interpersonales que se establecen en comunidad de intereses en pos del desarrollo humano y colectivo.

La solidaridad, entendida como el apego a la causa de otros, genera un sentimiento de apoyo mutuo, agradecimiento, generosidad, respeto a las diferencias ideológicas, de razas o de otro tipo, y sobre todo estimula y promueve la unidad de voluntades y de las fuerzas humanas por el logro de objetivos o empeños comunes propuestos por quienes la practican.

La solidaridad en el caso de Cuba jugó un papel importante en la lucha por su reconocimiento como patria y nación. Además, se manifestó en las normas y costumbres de las relaciones interpersonales de la vida cotidiana y de las familias cubanas, incluso con la participación y aceptación solidaria del exterior.

La preocupación por los demás constituye una herencia recibida de los próceres de la independencia cubana, especialmente del ideal José Martí, quien fue un consumado latinoamericanista y apoyó las causas justas del momento en que vivió. Para él la Patria iba mucho más allá de las fronteras nacionales. Supo reflejar el desprendimiento y marcado desinterés de Cuba en su actuación, ratificado en su concepción de desinterés de los cubanos, y si el reconocimiento moral, y cívico ante el mundo.

Sin lugar a dudas, Cuba es un ejemplo vivo de solidaridad. Para comprender mejor el problema debe profundizarse en los planteamientos de Guevara (1987), hombre entrañable que reconoció que la revolución Cubana no puede rendirse ante cualquier injusticia en el mundo, pues debe sentir el dolor de los pueblos oprimidos de América.

La solidaridad practicada por Cuba es una forma de enfrentar las manifestaciones de nacionalismo y chovinismo. Estas pautas son reafirmadas en la práctica, impulsadas por el líder histórico de la Revolución, que le atribuyó una importancia capital a la práctica de la solidaridad y el internacionalismo, como piedra angular del marxismo, no porque a este país le sobre para dar, sino por la esencia humanística de la Revolución que hace que lo poco que tiene lo comparta desinteresadamente.

En la reflexión titulada “La política cínica del imperio”, Castro (2008) aclara: “Cuba, con sus programas de educación, salud, deportes, cultura y ciencias, aplicados no solo en su propio territorio sino también en otros países pobres del mundo, y la sangre derramada en solidaridad con otros pueblos, a pesar del bloqueo económico y financiero y las agresiones (...), constituye una prueba de que puede hacerse mucho con muy poco” (p. 2).

La Revolución cubana es paradigma en el mundo por lo que ha hecho no solo por su pueblo, sino por aquellos que han requerido de su concurso. Sin lugar a dudas, son millones de

personas las que se benefician con la solidaridad de Cuba, manifestándose en los miles de cubanos que cumplen misiones de colaboración en diversos sectores.

El relevo generacional en Cuba con la llegada de Miguel Díaz–Canel Bermúdez a la presidencia de la nación el 19 de abril de 2018 y quien el 10 de octubre de 2019 fue elegido por la Asamblea Nacional del poder Popular, en correspondencia a lo que establece la nueva Constitución, como Presidente de la República de Cuba, no ha disminuido el espíritu solidario de los cubanos. Este es un principio de la política exterior de la Revolución y se aplica consecuentemente a pesar de la difícil coyuntura internacional y su repercusión en el país. En entrevista ofrecida a la presidenta de la cadena multinacional Telesur, Patricia Villegas, Díaz–Canel (2018), afirmó que nuestro país comparte lo que tiene, no agrede, ni ataca, y que la máxima de nuestra Patria es contribuir a un mundo mejor para todos los pueblos.

El Presidente cubano deja por sentado en los nuevos contextos que Cuba mantendrá sus posiciones en defensa de la paz, el respeto a la autodeterminación y la práctica de ayudar a quien lo necesite. Confirma la necesidad de lograr que la solidaridad prevalezca en las relaciones internacionales ante los designios de aquellos que pretenden imponer su dominio unilateral. Posteriormente durante un intercambio con los vicepresidentes de los órganos de la Administración Provincial y del municipio especial Isla de la Juventud, agregó que el pronunciamiento está en defender nuestros derechos como pueblo, no de una minoría, y rechazar todo intento de discriminación, egoísmo; pues estas tendencias van en contra de cualquier acción de solidaridad; valor que está impregnado en la historia y tradiciones de los cubanos.

Sus postulados son una muestra fehaciente de la continuidad de un legado que realza los valores para contrarrestar aquellos antivalores que desean imponer los adversarios del proyecto social que se construye. Cuba es un ejemplo de solidaridad para los pueblos que luchan por las causas justas, nunca renunció a cumplir con este sagrado deber ni lo hará ahora. La existencia de la Revolución cubana no solo es el resultado de la lucha de su propio pueblo, sino también del apoyo recibido de otros pueblos del mundo.

Más recientemente en la intervención de Díaz–Canel (2020) en la Cumbre Virtual del Movimiento de Países No Alineados “Unidos por la COVID 19”, en el formato del Grupo de Contacto, ratificó que si la solidaridad como valor, se hubiera globalizado como el mercado, existiera otra historia; de ahí la importancia de mantener y consolidar como principio este valor desde la propia formación profesional.

En el mundo actual se magnifica el neoliberalismo que implica la libertad total para el movimiento del capital dentro y fuera de los países, minimizándose las funciones económicas

del aparato estatal y recortándose drásticamente los gastos destinados a los sectores sociales.

Por añadidura es evidente que ha faltado espíritu solidario y unidad para enfrentar los grandes problemas y desafíos que tiene la humanidad. En el contexto más reciente tal es el caso de la COVID-19, enfermedad provocada por el SARS-COV-2 y que en marzo de 2020 fue proclamada como pandemia mundial por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

En esa misma ocasión Díaz–Canel (2020), expresó que Cuba no abandonará su disposición de ser solidaria, independientemente de las presiones yanquis; ni la cooperación internacional que pues se pone en riesgo la vida de muchas personas que abogan por la atención médica.

En medio de la compleja situación de salud que se ha generado con efectos devastadores, Cuba, aunque no es el único país que ha aportado a la solución de esta problemática, se ha erigido como un ejemplo de solidaridad y envía brigadas médicas a disímiles lugares a pesar de la oposición de la administración estadounidense que desarrolla una feroz campaña para tratar de desacreditar la colaboración cubana en ese sensible sector.

Conclusiones

1. La determinación de los principales referentes teóricos en el orden filosófico, pedagógico, psicológico y didáctico de la educación en valores permitió sustentar la importancia de consolidar la formación de valores en los jóvenes universitarios en la construcción del modelo social socialista cubano.
2. El desarrollo del valor solidaridad en los jóvenes universitarios constituye una necesidad en el contexto cubano actual, no solo a lo externo sino a lo interno.

Referencias bibliográficas

- Báxter, E. y Mendoza, L. (2007). *La educación en valores ¿opción o imperativo del mundo de hoy?* Pedagogía. La Habana.
- Castro, F. (2008). *La política cínica del imperio*, periódico Granma, La Habana.
- Castro, R. (2013). Intervención en la Primera Sesión Ordinaria de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el Palacio de Convenciones, periódico Granma, La Habana.
- Chacón, N. (2002). *Dimensión ética de la educación cubana*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Díaz–Canel, M. (2019). *El país no retrocederá en los principios de la Revolución*, periódico Granma, La Habana.

- Díaz–Canel, M. (2018). Entrevista concedida por el Presidente cubano a la periodista Patricia Villegas, presidenta de Telesur, periódico Granma, Suplemento Especial, La Habana.
- Díaz–Canel, M. (2020). Discurso en la Cumbre Virtual del Movimiento de Países No Alineados “Unidos por la COVID 19”, en el formato del Grupo de Contacto, periódico Juventud Rebelde, La Habana.
- Fabelo, J. (1996). *La formación de valores en las nuevas generaciones*, Una campaña de espiritualidad y conciencia. La Habana: Política.
- Fabelo, J. (1989). *Práctica, conocimiento y valoración*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Fresno, C. (2017). *La Formación de Valores: reto del Siglo XXI*. ISBN (PDF) 978-959-16-1458-2.
- Guevara, E. (2007). *El socialismo y el hombre en Cuba*. La Habana: Abril.
- Guevara, E. (1987). *Revista Moncada, Edición Especial (6)*, La Habana.
- Martí, J. (2008). *Periódico Granma*, La Habana.
- Rodríguez, Z. (1985). *Filosofía, Ciencia y Valor*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Vigotsky, L. (1987). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. La Habana: Científico Técnica.